



CONFLICTOS TRANSFRONTERIZOS: MECANISMOS DE COOPERACION ENTRE SENEGAL, GAMBIA Y GUINEA BISSAU. EL MFDC Y LA EXPLOTACION ILEGAL DE LOS RECURSOS NATURALES

CROSS-BORDER CONFLICTS: COOPERATION MECHANISMS BETWEEN SENEGAL, GAMBIA, AND GUINEA BISSAU. THE MFDC AND THE ILLEGAL EXPLOITATION OF NATURAL RESOURCES

DOCUMENTO DE TRABAJO / WORKING DOCUMENT, Nº VIII
NOVIEMBRE / NOVEMBER 2022

DR. MAURICE DIANAB SAMB



DOCUMENTO DE TRABAJO / WORKING PAPER, N° VIII

Noviembre / November 2022.

@Copyright Ubuntu Pachamama Strategic Think Tank.

28982 Parla (Madrid), España.

upsthinktank@gmail.com

<https://www.ubuntupachamamastrategicthinktank.com>



Laico. Apolítico. Rigor. Científico. Juventud.

Somos un Think Tank formado por jóvenes y diferente al resto en cuanto a las orientaciones y nuestra visión. Pensamos sobre África, con él y desde él. Independiente, visión estratégica y un laboratorio donde se fabrican las ideas innovadoras que persiguen el cambio estructural. UPSTT es un proyecto sin ánimo de lucro que persigue como único fin la divulgación de los temas africanos en el mundo hispanohablante. Con el fin de realizar una tarea coherente y guiándonos por los valores, hemos decidido ser una entidad independiente que no solicita una ayuda financiera a ninguna institución. Gracias por ser un fiel lector.

Tabla de contenido / Table of Contents

Resumen:	4
Summary:	4
1. Génesis del Conflicto MFDC-Estado de Senegal	5
2. Recursos naturales: Arma de guerra, tráfico ilícito y crimen organizado	9
3. Soluciones contra el crimen y mecanismos de cooperación	15
ENGLISH VERSIÓN	19
1. Genesis of the MFDC-State of Senegal Conflict	19
2. Natural resources: Weapon of war, illicit trafficking, and organized crime	22
3. Solutions against crime and cooperation mechanisms	28
4. Bibliografía / Bibliography	31

Conflictos transfronterizos: Mecanismos de cooperación entre Senegal, Gambia y Guinea Bissau. El MFDC y la explotación ilegal de los recursos naturales

Cross-border conflicts: Cooperation mechanisms between Senegal, Gambia, and Guinea Bissau. The MFDC and the illegal exploitation of natural resources

Maurice Dianab Samb

BA/MPhil in Philosophy, MSc in Diplomacy and International Relations, and PhD in History, Culture and Thought.

Resumen:

Antes de la llegada de los ingleses, franceses y portugueses, los habitantes de los territorios que actualmente conforman Senegal, Gambia y Guinea Bissau compartían una misma historia, es decir, etnias que habían creado mecanismos locales de intercambio socioeconómico y cultural. Por lo tanto, a pesar de la influencia que tuvo el colonialismo en estos espacios y la desculturización, todavía podemos encontrar grupos étnicos en los tres países que continúan estableciendo lazos familiares que datan de sus ancestros. En este sentido, desde los imperios de Malí, Songhai y Gabú hasta nuestros días, los nativos de estos países se consideran miembros de una misma familia (origen ancestral). Sin embargo, desde hace algunas décadas, sus territorios se han convertido en áreas de luchas armadas, inestabilidad política y espacios predilectos para las actividades ilícitas, más aún con la explotación de los recursos naturales en Casamance, desarrollada por el MFDC como arma de guerra. Viendo sus repercusiones, las distintas administraciones han apostado por la cooperación militar, política y económica para paliar los factores que generan la inestabilidad, especialmente en las zonas fronterizas entre Senegal y Guinea Bissau.

Palabras claves: MFDC, Conflictos, Recursos naturales, Casamance, Crimen organizado...

Summary:

Before the arrival of the English, French and Portuguese, the inhabitants of the territories that currently constitutes Senegal, Gambia, and Guinea Bissau, shared the same history, that is, ethnic groups that had created local mechanisms of socioeconomic and cultural exchange. Therefore, despite the influence that colonialism had on these spaces and deculturation, we can still find ethnic groups in the three countries that continues to establish family ties that dates back to their ancestors. In this sense, from the empires of Mali, Songhai and Kaabu to the present day, the natives of these countries are considered members of the same family (ancestral origin). However, for a few decades, their territories have become areas of armed struggle, political instability, and favorite spaces for illicit activities, even more so with the exploitation of natural resources in Casamance developed by the Movement of Democratic Forces of Casamance (MFDC) as a weapon of war. Seeing its repercussions, the different administrations have opted for military, political and economic cooperation to mitigate the factors that generate instability, especially in the border areas between Senegal and Guinea Bissau.

Keywords: MFDC, Conflicts, Natural resources, Casamance, Organized crime...

1. Génesis del Conflicto MFDC-Estado de Senegal

Anterior a la llegada de los colonos y la administración colonial (Portugal, Francia y Reino Unido), los territorios que en la actualidad forman Senegal, Gambia y Guinea Bissau fueron ocupados por sociedades que, durante siglos compartieron el mismo espacio bajo reinos locales (Malí, Gabú, Songhai, los asentamientos Fulani y Diolas). De ahí en la actualidad, podemos encontrar a personas que pertenecen a las mismas familias (clanes) en los tres países, eso que, los tres países están liderados unos sistemas administrativos diferentes, heredados de la era colonial. Por lo que, cuando se trata de entender la naturaleza de los conflictos transfronterizos en esta zona, forzosamente se ha de hablar de las herencias históricas y coloniales.

El conflicto más conocido en la región es la que empezó con el movimiento independentista liderado por MFDC (creado en 1947, como un movimiento político a favor de un “país Diola”, que no se logró, pero que fue reimpulsado en 1982, bajo el liderazgo del sacerdote católico Diamacoune Senghor) (Roche, 2011) que, tomando una reivindicación religiosa, económica, política e identitaria (*Diola* o *Jola*), reclamaba la independencia al estado senegalés a inicios de los años 1980 y una repartición de las fronteras históricas (la Casamance natural, cuna de la sociedad Diola desde el siglo XIII, y que habían repartido los colonos) (Goree Institute, 2015). A pesar de que los Diolas representan el 57,8% de la población de la baja Casamance (Bassene, 2013), comparten la región con otras etnias, que en su mayoría practican el animismo, el islam y el cristianismo. Pero, aun así, se tiende a identificar a la región de Casamance con la comunidad Diola por cómo han moldeado su civilización en torno al ambiente: el cultivo de arroz (Thomas, 1959; Péliissier, 1966). De manera que, siendo una comunidad anárquica y sin estructuras políticas jerarquizadas, los Diolas llevan realizando una resistencia contra el poder desde sus primeros contactos con la administración colonial, en parte, por querer salvaguardar sus costumbres agrícolas y culturales, siendo lo que explica la resistencia que lideró Alioune Siteo Diatta en su día. Aunque entre los Diolas podemos encontrar diferentes clanes, los que habitan la región de Casamance, Guinea Bissau (*felupes*) y Gambia (*Jola*) se ven como una familia, eso que el acuerdo entre Francia y Portugal llevó a la creación de las fronteras y la incorporación de la región sur al estado senegalés bajo la responsabilidad de las autoridades coloniales en 1886.

Partiendo de esta cultura reivindicativa y autónoma, cuando en el año 1980 los jóvenes en Casamance que protestaban en las calles y algunos de ellos fueron asesinados por los servicios del estado central (que para los autóctonos seguían simbolizando la administración colonial), los miembros de MFDC aprovecharon la ocasión para airear sus reivindicaciones nacionalistas. Tras las revueltas populares en Ziguinchor y la represión violenta del Estado, y coincidiendo con la época de las reivindicaciones nacionalistas y la Guerra Fría, los miembros de MFDC se refugiaron en los bosques de Casamance, generando así el surgimiento del conflicto armado (Darbon, 1982), primero en la localidad de Casamance, y más tarde entre las zonas fronterizas con Gambia y Guinea Bissau: « *Le déploiement de l'armée sénégalaise en réponse à cette insurrection a conduit à la militarisation à grande échelle du conflit et a déclenché une spirale de violences, de violations des droits de l'homme perpétrées par les deux parties*» (Goree Institute, 2015:60). Dada esta presión militar y política sobre MFDC, sus miembros crearon la armada llamada “Atika”, bajo el liderazgo de Sidy Badji y Salif Sadio, quienes idearon

una lucha guerrillera contra el ejército y explotando los descontentos de la población local contra el estado central (Marut, 2010; Diédhiou, 2011).

Para MFDC las reivindicaciones no eran por meras cuestiones políticas o la defensa del legado cultural Diola, sino también la denuncia de una exclusión económica de parte de la administración, peor todavía, utilizaban los recursos de Casamance para beneficiar a los habitantes del “norte” y abandonaban a los del sur en la miseria. De ahí se sentían como “extranjeros” en la nueva nación senegalesa. Además, consideraron que el Estado posindependencia era (es) una prolongación de la exclusión colonial (por ejemplo, los beneficios que recibían los habitantes de Gorée, Dakar, Rufisque y Saint-Louis que accedían a la ciudadanía francesa y las exclusiones de aquellos que veían como indígenas). Los habitantes de Casamance llevaban sintiéndose excluidos, más en materia de servicios sociales y la mayoría de las inversiones públicas se realizaban en otras localidades; peor todavía, las empresas con capital extranjero en la región, durante los años 1930-1980 abusaban de los recursos locales y no lograban mejorar las condiciones de las personas. De ahí se produjo una situación de frustración en el ambiente, siendo lo que legitimó los discursos identitarios que fueron elaborados por MDFC.

De hecho, para MDFC el acaparamiento de las tierras Diolas de parte de los migrantes procedentes del norte y las ventajas que recibían las etnias que se asentaban en la región de Casamance, en su mayoría, funcionarios procedentes de otras regiones, obligaba a muchos Diolas a perder sus costumbres agrícolas y medios de vida, y fue lo que dio paso a las sospechas entre las comunidades. Esta migración de las etnias no-Diola generó una lógica que contribuyó a destruir las costumbres locales, sobre todo la violación de los espacios considerados sagrados. Sobre esto, considera (Marut, 2002) que, la rebelión en Casamance no es un mero producto de una reivindicación identitaria, sino que el propio Estado ha sembrado la tensión (años 1960), hubo una ausencia de la voluntad política para resolver la crisis. Tanto es así que, durante las primeras semanas de las reivindicaciones, la administración en Dakar veía los eventos como una revuelta Diola y no vieron las relaciones entre las reivindicaciones socioeconómicas y el levantamiento armado. Para éste, la crisis va más allá de una simple violencia, sino que representa el problema de la legitimidad del Estado y los modelos políticos nacionales.

« Qu'ils que soient leurs sentiments à l'égard de l'indépendance et des rebelles, les Casamançais n'oublient pas comment et pourquoi on en est arrivé là. Ils n'oublient pas que leurs compatriotes du nord — ceux qu'ils appellent « les Sénégalais » — les avaient beaucoup « fatigués » dans les années soixante-dix, avant qu'ils ne réagissent. Et ils n'oublient pas que c'est la criminalisation et la répression violente d'un point de vue politique (l'indépendance) qu'ils sont loin de tous partager qui a conduit à une guerre qui les a encore plus « fatigués ». C'est pourquoi, sans ignorer le jeu d'autres acteurs, il incombe prioritairement de situer les responsabilités de l'État sénégalais aussi bien à l'origine d'un conflit armé qui n'avait rien d'inévitable, que dans ses prolongements et dans son pourrissement. Où il apparaît que le problème se situe moins dans l'existence de conflits, inhérente à toute vie sociale, que dans leur non-reconnaissance et (donc) dans l'absence de lieu pour les résoudre politiquement. C'est cette violence étatique (initiale et dérivée) qu'il s'agit prioritairement d'interroger. Seule, une telle interrogation permet de comprendre à la fois comment et pourquoi la rébellion a pu acquérir une forte légitimité initiale (contre-violence), et comment et pourquoi elle l'a ensuite progressivement perdue

(criminalisation), alors qu'aucune véritable réponse n'a été apportée aux problèmes posés » (Marut, 2002 : 1-2).

Ante este problema, Marut (2002), cree que el Estado debía de resolver los siguientes desafíos: los dilemas sociales marcados por el contexto de la crisis ambiental, en este caso, la sequía de los años 1970 que sembró la pobreza, dinamizar el sector de la pesca y el turismo; coincidiendo con la era de los ajustes estructurales (1980), ver cómo satisfacer las demandas en materias primas sin destruir el ecosistema de Casamance. Además, el levantamiento armado estaba marcado por un contexto de crisis económica, lo que favoreció la transmisión del mensaje de MFDC que presentaba al estado central como responsable de todos los problemas que vivían los nativos; no solamente los habitantes de Casamance se sintieron como extranjeros en sus tierras ancestrales, también discriminados, dado que ocupaban puestos menos relevantes en la administración. Todas estas realidades sociopolíticas llevaron a los nacionalistas a reclamar la ruptura con Senegal y crear su propio estado. En otros términos, se trataba de un cuestionamiento de los fundamentos de Estado-nación y la representación democrática.

« Face aux approches gestionnaires dominantes, l'approche sécuritaire, qui pose les problèmes en termes de menaces (le « retour des démons ethniques », la théorie du complot...) et l'approche économiciste (le développement) qui réduit la réponse à des considérations matérielles, le point de vue développé ici souligne l'urgente nécessité d'un retour au politique. Où une interrogation sur la signification des représentations identitaires (manipulées ou non) rejoint une interrogation sur la légitimité des différents acteurs (étatiques ou non) dans leur prétention à représenter le peuple. À sa manière, le problème casamançais ne fait rien moins que confronter la question de la violence à la question de la légitimité du pouvoir et des modèles politiques dominants » (Marut, 2002 :3).

Tras muchos años de intensas luchas entre el ejército y los miembros de MFDC, y algunos de sus miembros siendo encarcelados o exiliándose en Francia, Gambia y Guinea Bissau, y distintas iniciativas para resolver la crisis, por ejemplo, en Bissau (31/05/1991) y Ziguinchor (8/07/1993), en la década de los años 1990, MFDC responsabilizaba el gobierno de ser el instigador del conflicto dado su negación de atender los llamamientos de los habitantes de Casamance de dialogar, y la implementación de políticas arbitrarias y la violación de las costumbres locales, pero sobre todo, por la presencia de tropas en la región que veían como una ofensa. Durante esta época, una de las condiciones que exigía MFDC para abandonar las armas era la retirada de las tropas, una solicitud que el Estado nunca favoreció. De ahí a través de una carta que MFDC había enviado al entonces primer ministro Habib Thiam, se decía:

« Retirez vos forces d'ici et la paix règnera en Casamance. C'est Abdou Diouf..., qui avez imposé à la Casamance un guerre injuste, longue, cruelle, meurtrière et ruineuse. Cette guerre, la Casamance ne la voulait pas et ne le veut pas aujourd'hui. Les cent mille manifestants Casamançais du 26 décembre 1982 avaient demandé à parler au chef de l'État. Cela leur fut refusé et vous-même avez imposé à la Casamance, notre pays, le dialogue du canon » (Lettre du MFDC adressé à Monsieur le Premier Ministre de la République du Sénégal, Habib Thiam, 25 janvier 1997).

Anteriormente, y considerando que la administración ejercía una violencia sobre la población local, solicitaban al presidente Abdou Diouf la retirada del general Abdoulaye

Dieng que mandaba en la región, a quien culpabilizaban por los enfrentamientos, y de seguir allí, no respetarían el cese en fuego, más viendo que el acuerdo firmado entre las Partes había establecido la retirada de las tropas: « *Une des clauses du cessez-le-feu stipule que toutes les forces d'intervention envoyées en Casamance doivent regagner leur base de départ, donc rentrer au Sénégal. Or nous constatons, non seulement des maintiens de camps de forces d'intervention, mais encore des départs et des arrivées et même un déferlement de ces mêmes forces souvent en tenues civiles* » (*Lettre de A.D. Senghor à Abdou Diouf, 29 juillet 1991*). Para el líder de MFDC, Casamance estaba comprometida a resolver la crisis, pero las autoridades ofrecían un doble lenguaje, y estaban más a favor de la guerra. De ahí invitaban al presidente a aclarar la posición del Estado: « *La Casamance n'a qu'une parole. Devant de tels agissement de votre part, notre pays se demande ce que veut le Sénégal qui, par ses comportements, tient un double langage : celui de la paie, et surtout celui de la guerre. Monsieur le Président de la République du Sénégal, dites clairement à la Casamance et au monde que vous avez décidé de poursuivre cette longue, injuste et ruineuse guerre de Casamance* » (Ibid).

Cabe decir que el conflicto también tuvo unos componentes geopolíticos, sobre todo durante la era de la Guerra Fría, cuando el Senegal del presidente Léopold Sédar Senghor se aliaba con el bando occidental (sobre todo con Francia y Estados Unidos), mientras que, en Guinea Bissau, luchando por la independencia contra la administración portuguesa, figuras del partido PAIGC como Amilcar Cabral, se aliaron con el bando de la URSS. Además, viendo las afinidades lingüísticas, religiosas y culturales, en particular entre los Diolas y Balante de Casamance y Guinea Bissau, durante la lucha por la independencia, personas de estas dos etnias en la parte sur de Senegal ofrecieron su apoyo a la causa guineana. De ahí cuando surgió el conflicto de MFDC, también su causa fue recibida con buenos ojos por algunas de las autoridades guineanas. De manera que, las luchas armadas se extendieron a las fronteras de Guinea, más por su porosidad y los apoyos intercomunitarios. Cabe recordar que, durante este periodo, Senghor se presentaba más favorable con la causa de FLING, y jugaba una ambigüedad con la presencia de los miembros de PAIGC en Senegal. No los condenó públicamente, pero cuando surgió la tensión con MFDC, sospechaba del apoyo que recibían de parte de éstos.

A pesar de que Guinea Bissau decía ser neutra en el conflicto, seguían existiendo desconfianzas mutuas en ambos lados. De hecho, las dificultades diplomáticas venían de lejos, ya en los años 1960, Amilcar Cabral denunciaba la ambigüedad de Senegal: « *Si nous avions à chaque frontière des pays qui nous créent autant de problèmes que le Sénégal, ça irait très mal, camarades* » (Amilcar Cabral, 1961; Marut, 1996:82). Dadas estas diferencias, podemos entender la complejidad y ambigüedad en las relaciones entre Bissau y Dakar, sobre todo tras el surgimiento de la rebelión en Casamance y éstos encontrando refugio en sus tierras. Habría que esperar hasta 1992 para recibir la primera condena pública del gobierno de Bissau contra MFDC. Aun así, las relaciones seguían siendo inestables, más cuando se descubrieron las reservas petrolíferas y la abundancia de recursos pesqueros en la zona fronteriza que separa los dos países, siendo lo que generó la *guerre du pétrole* y la contención en torno a las delimitaciones marítimas ante la Corte Penal Internacional (*Case Concerning the Arbitral Award of 31 July 1989*,

Guinea-Bissau v. Senegal)¹. Dada esta contención, en medio de la crisis que oponía a MFDC y el estado senegalés, en los años 1990, Guinea Bissau no veía ventajosa la estabilidad en Casamance dado que servía como un mecanismo de presión sobre Senegal. De ahí cuando la CPI dictó a favor de Senegal, muchos líderes guineanos cuestionaron la decisión, y explica la animosidad que existía en el ambiente. Incluso Joao Bernardo Vieira (2001-2006) rechazó la decisión en su época, y recientemente el parlamento rechazó la propuesta que planteó Senegal para repartir los recursos (70/30). Por todo ello, la crisis en Casamance se ha de leer en el contexto de las luchas por las independencias, la Guerra Fría, la diplomacia y la geoestrategia, por ejemplo, el régimen de Yahya Jammeh en Gambia, la instrumentalización de la afinidad étnica para influenciar las políticas de la región, y el peso del legado colonial, sobre todo el pueblo Diola reivindicando su derecho de mantener su autonomía.

« En Guinée-Bissau, le MFDC est l'acteur caché dans toute lutte de pouvoir car les connexions sont anciennes, elles remontent du temps de la lutte pour l'indépendance. Cela a toujours été le baromètre des relations diplomatique-militaires entre le Sénégal et la Guinée-Bissau. On se rappelle de « l'opération Gabu » du Sénégal dans la guerre civile de 1998-1999 pour sauver Nino, qui cache un objectif de ne pas permettre à Ansoumana Mané de rester au pouvoir car c'est un allié de Sali/ Sadio et de la Gambie» (Diallo, 2012 ; en Gorée Institute, 2022).²

2. Recursos naturales: Arma de guerra, tráfico ilícito y crimen organizado

Desde que las fronteras africanas fueron diseñadas por las potencias europeas en Berlín (1884/1885) sin la participación de los africanos, tanto el Estado poscolonial como las fronteras nacionales fueron factores de disputas interétnicas. De ahí ante la ausencia de control y el no reconocimiento de estos límites de parte de las comunidades locales, resulta difícil controlar los flujos y movimientos de bienes y personas, más en áreas donde personas en diferentes estados comparten la misma realidad sociológica. Por lo que, en el contexto de la crisis armada en Casamance, también la porosidad de las fronteras juega un papel clave en la expansión del crimen organizado y la prolongación de una guerra híbrida. En este sentido, siendo los recursos naturales armas de guerra, es decir, fuentes de financiación armamentística, MFDC realizaba ataques esporádicos a los pueblos entre las tres fronteras, secuestros, robo de ganado, vía la frontera sur de Casamance, tráfico de sustancias ilícitas y la compraventa de armas procedentes de países inestables de la región (Liberia y Sierra-Leona en los años 1990, y Libia a partir de 2011). Se considera que MFDC recibía sus armas del régimen de Jammeh (Gambia), y cuando un contenedor de armas procedente de Irán fue confiscado en Nigeria en 2010, se sospechaba que dichas armas iban dirigidas a Gambia, y que posteriormente terminarían en manos de MFDC. De hecho, así lo confirmaba el entonces ministro iraní de Asuntos Exteriores: “Iran's Foreign Minister Manouchehr Mottaki, who visited Nigeria last week, said: “*A private company which had sold conventional defense weapons to another country in West Africa*

¹ International Court of Justice, “Case Concerning the Arbitral Award of 31 July 1989, Guinea-Bissau v. Senegal”, presented 31 July 1989; introduction request declaration of effect (23 August 1989); Introduction of demand for provisional measures on 18 January 1990, and request on behalf of Guinea Bissau to establish full delimitation of maritime boundaries (cf. Beveridge, F. (1992). Case concerning the Arbitral Award of 31 July 1989 (Guinea-Bissau v. Senegal): Provisional Measures, Merits. *The International and Comparative Law Quarterly*, 41(4), 891–896).

² Gorée Institute, « Casamance: aux sources du conflit », 14/02/2022. <https://goreeinstitut.org/casamance-aux-sources-du-conflit/>

had transferred the shipment via Nigeria which raised some doubts with relevant officials” (BBC News, 16/11/2010)”³.

« La circulation des armes légères est l’un des facteurs les plus aggravants de la situation sécuritaire en Afrique de l’Ouest... Selon certains spécialistes, plus de 677 millions d’armes légères et de petit calibre circuleraient dans le monde, hors de contrôle des Etats, dont 30 millions sur le continent africain (8 à 10 millions en Afrique de l’Ouest » (Zeini Moulaye, 2013 ; Gorée Institut, 14/02/2022).

Además, siendo la mayoría de los componentes de MFDC miembros de las etnias que podemos encontrar en Gambia, Senegal y Guinea Bissau, algunos de ellos contaban con diferentes nacionalidades, en parte, por la complicidad de las autoridades locales en estos territorios, siendo lo que explicaba la facilidad de sus movimientos. De hecho, se considera que, durante la época del régimen de Jammeh, una mayoría de los soldados del ejército gambiano eran de Casamance (Diolas), quienes defendían sus intereses, y éste ofrecía apoyo logístico a MFDC, también hospedaba sus miembros cuando eran perseguidos por las autoridades senegalesas. De ahí las complicadas relaciones que había entre Jammeh y los diferentes regímenes en Senegal (Abdou Diouf, Abdoulaye Wade y Macky Sall).

Teniendo que remunerar a sus combatientes, MFDC recurría a la extorción y obligaba a los campesinos a abandonar sus campos, tierras que posteriormente utilizaba para cultivar la marihuana, que después comercializaba en los países vecinos, y por medios de los recursos obtenidos, compraba las armas. Viendo la inestabilidad política en Guinea Bissau y su transformación en “narcoestado”, y acogiendo la mayoría de la droga que proviene de América Latina, la zona se ha convertido en una ruta estratégica para la venta de sustancias ilícitas, contando con la participación de los jóvenes, quienes en su mayoría se encuentran en el umbral de la pobreza y dada la ausencia de políticas sociales en la región, ven a estas actividades como sus únicos medios de subsistencia. De ahí entre los años 2000-2018, muchos jóvenes participaron en la destrucción de los bosques de Casamance, y posteriormente vendían las maderas a los comerciantes chinos, quienes los transportaban vía el puerto de Banjul (Gambia). Éstos contaban con la complicidad de las autoridades locales, la administración (política y ejército), jefes tribales, etc., en ambos países, pero sobre todo del gobierno de Yahya Jammeh. Se cree que una parte de la fortuna del exmandatario gambiano provenía de estas ventas ilícitas de la madera sacada de Casamance, y entre 2014-2017, la madera transportada desde Casamance hacia China rondaba los 216 millones de euros (Trial Internacional, 2015). En cuanto a la implicación del exmandatario gambiano y Nicolae Bogdan Buzaianu, dirigente de la compañía Westwood, la Comisión de la Verdad, Reconciliación y Reparación (TRRC) que estudiaba los actos cometidos durante la presidencia de Jammeh, consideró su participación en la explotación ilegal de los recursos forestales como un crimen de guerra, y el exdirector ejecutivo de Westwood fue denunciado ante los tribunales suizos (Trial International, 2020)⁴.

³ BBC News, “Nigeria reports seized Iranian arms shipment to UN”, November 16, 2010. <https://www.bbc.com/news/world-africa-11765935>

⁴ Trial International, “Westwood: Dealing in conflict timber across The Gambia and Senegal”, 23/03/2020. <https://trialinternational.org/latest-post/westwood-dealing-in-conflict-timber-across-the-gambia-and-senegal/>

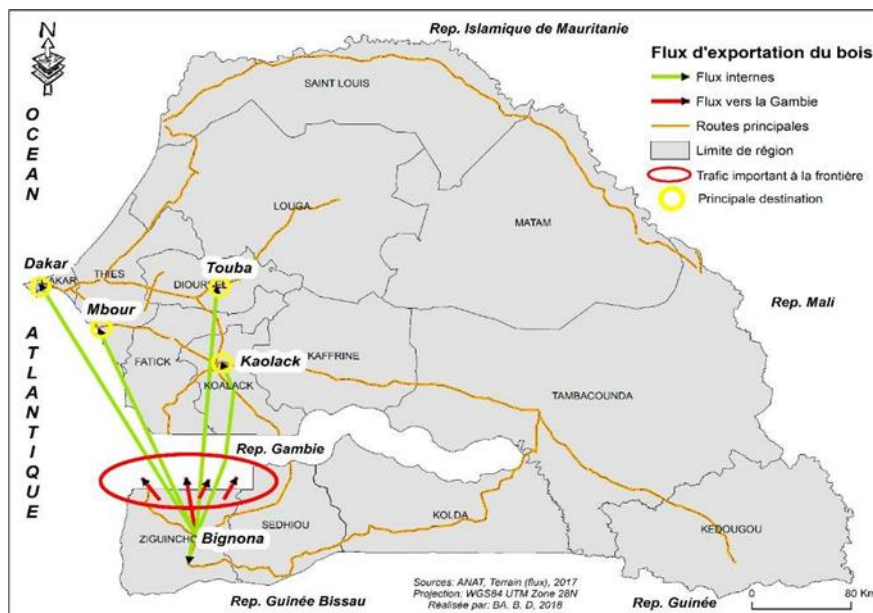


Fig.1: Rutas del tráfico ilícito de los recursos forestales de Casamance (Fuente: Boubacar Demba Ba and Luc Descroix, 2022).

Durante la era de Abdou Diouf, MFDDC recibió la autorización para explotar los bosques por sus propios fines, pero siguiendo el deseo de satisfacer una economía de guerra, intensificaron la explotación y paso a ser ilícita, aumentando el nivel del crimen organizado y la aparición de diferentes actores en el tráfico, sobre todo de parte de aquellos gambianos que contaban con la complicidad de MFDC y las autoridades en ambos lados de las fronteras (los pueblos) para cortar los árboles en los bosques de Casamance (Marut, 1999/2010). Aunque la ley forestal de 1998 protege los bosques senegaleses y la diversidad del ecosistema por su importancia biológica, dada la magnitud de la pobreza estructural, recurriendo a métodos clandestinos, los jóvenes eran pagados entre 10.000-30.000 CFA o una moto (*djakarta*) para ofrecer a los chinos los troncos que solicitaban (Descroix, et.al., 2021). De ahí se generó toda una economía paralela (carpinteros, rebeldes, cortadores, carreteros, transportistas e inversores extranjeros). Habiéndose transformado en un fenómeno lucrativo, pueblos que ni siquiera contaba con bosques, terminaron explotando los recursos de las comunidades vecinas, siendo lo que con frecuencia producía las tensiones intercomunitarias. Desde entonces, cada año, Senegal pierde 40.000 hectáreas de sus bosques. En palabras de Haïdar El Ali, se enviaron casi 100.000 toneladas de madera a China vía Gambia y, si no se hacía nada, Casamance podría convertirse en un desierto (The Africa Report, 13/07/2022).⁵

⁵ The Africa Report, "WHITE-COLLAR MAFIA. Senegal: when timber trafficking fuels rebellion in Casamance", July 13, 2022. <https://www.theafricareport.com/218403/senegal-when-timber-trafficking-fuels-rebellion-in-casamance/>

Principaux flux du trafic de cocaïne entre 2015 et 2019

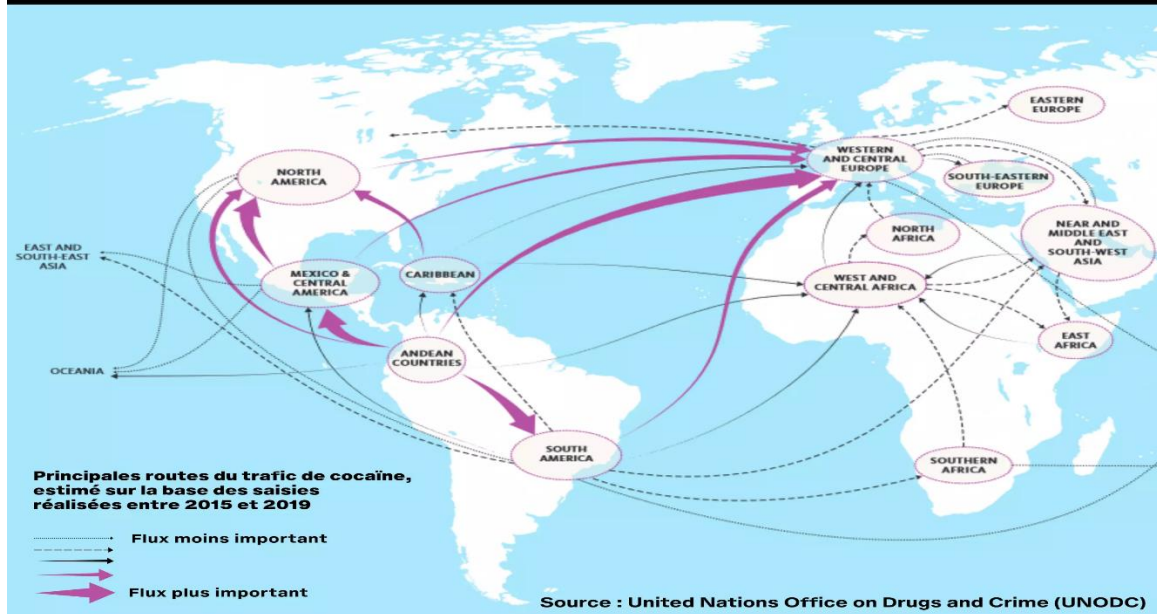


Fig.2: Rutas del tránsito de la droga (cocaína) desde América Latina hacia África del Oeste, 2015-2019 (Fuente: UNODC/RFI 2022).

La inestabilidad institucional en la localidad (corrupción, la política tribal y el nepotismo), facilita el tráfico ilícito de bienes y personas, sobre todo la migración de los jóvenes africanos que parten de Senegal para Europa. Pero también los desplazamientos entre los tres países, sobre todo de aquellos pueblos que son atacados por MFDC periódicamente. Desde hace algunos años, esta zona se ha convertido en la nueva ruta de la droga y la migración ilegal. De hecho, se confiscaron 57 toneladas de sustancias ilícitas en 2021, y la mayoría de esta droga es transportada en barcos o aviones que proceden de las costas latinoamericanas hacia la parte oeste de África (Senegal, Guinea Bissau, Cabo Verde, etc.), creando así una red internacional. Sobre la magnitud del fenómeno, considera Amando Philip de Andres, director regional de UNODC África del Oeste que : « ...*Les narcotrafiquants ont découvert qu'au Sénégal, au Ghana ou au Cap-Vert et dans plusieurs pays de la côte, il y a une classe moyenne susceptible de devenir une nouvelle base de consommateurs et le trafic actuel les vise particulièrement* »⁶.

Debido a este tráfico, se percibe un aumento en el consumo de las sustancias ilícitas en los países vecinos. Solamente entre 2017-2021, las cifras rondaban entre 10.000-24.000 toxicómanos en Senegal, y se espera que vaya subiendo hasta llegar a los 50.000 en los próximos años. En otros términos, el consumo de cocaína que transita por Senegal representa una subida de entre 5-8% (2017) y 10-17% (2022) (UNODC 2022). En 2008, la cantidad de cocaína transportada a la región desde América latina se acercaba a 25 toneladas. Aparte de la marihuana que produce MFDC, gran parte de la droga que transita por la región termina en manos de los grupos terroristas en el Sahel, también pasa por Malí, Marruecos, Libia, etc., donde los distintos grupos armados la utilizan como arma

⁶ RFI, « Le trafic de drogue en Afrique de l'Ouest : État des lieux », 22/01/2022. <https://www.rfi.fr/fr/afrique/20220122-traffic-de-drogue-en-afrique-de-l-ouest-%C3%A9tat-des-lieux>

de guerra, siendo lo que hace que, en materia del crimen organizado, resulta difícil distinguir entre los grupos terroristas, rebeldes, mafiosos, narcotraficantes, etc., dado que todos la utilizan para enriquecerse. Las rutas que siguen son dos: desde el sur hacia el norte (intercambio de materiales preciosos) y desde Europa del este (intercambio de armas). En términos de Chantal Perras (2016), la globalización ha facilitado la libre circulación de las sustancias y el crimen ilícito en las zonas fronterizas, y en la región guineano-senegambiano, el crimen es muy complejo dado que cuenta con diferentes perfiles: grupo rebelde, traficantes de medicamentos falsificados, con la implicación de familias marabouticas, carteles de la droga que han desplazado la criminalidad en la región, etc. (OCINDEX, 2021).

En todo este proceso, podemos encontrar la participación de los servicios estatales (la corrupción) implicados en el tráfico, fue el caso de José Américo Bubo Na Tchuto, acusado por Estados Unidos en 2008 de estar en colaboración con los “señores de la droga” y los carteles colombianos (Africa Confidential, 2013)⁷, o qué decir de las luchas internas en el seno de la administración guineana para sabotear las políticas antidrogas. De hecho, cuando el Primer Ministro Carlos Gomes Junior implementó su programa contra el tráfico de la droga, fue secuestrado por el general Antonio Injai (abril 2009) para entorpecer estos planes (LaCroix, 14/10/2010).⁸ Pero entre los factores que explican la transformación de la zona fronteriza entre Senegal y Guinea Bissau en una ruta de la droga, está la existencia de numerosos *bolongs* e isletas a las que las fuerzas de seguridad no tienen acceso o el control es mínimo, por lo que, aprovechando la ausencia de la autoridad, los traficantes logran comercializar y transportar la droga hacia el interior del país. Y en Guinea Bissau, es por la ausencia de un Estado:

« La faiblesse de l’Etat, l’insertion du pays dans des circuits criminels internationaux, le poids de l’armée, y sont devenus de puissants facteurs d’instabilité. Et les risques d’interférence avec la rébellion sont apparus comme l’un des enjeux majeurs du conflit casamançais. Ce n’est pas un hasard si le conflit s’est prolongé en terre bissau-guinéenne et que les acteurs bissau-guinéens s’y sont invités à plusieurs reprises en des sens parfois opposés » (Marut, 2010: 25).

⁷ Africa Confidential, “Not an honorary consul”, Vol 54, No 10. Published May 10, 2013.

⁸ LaCroix, « La cocaïne fait la loi en Guinée-Bissau », 14/10/2010. https://www.la-croix.com/Actualite/Monde/La-cocaine-fait-la-loi-en-Guinee-Bissau-NG_-2010-10-14-557148



Fig.3: Tráfico ilícito y crimen organizado en las zonas transfronterizas: Gambia y Guinea Bissau
(Fuente: Abdoulaye Diallo, 2012).

La ausencia de industrias y oportunidades socio-profesionales en la zona hace que, sumados los efectos del cambio climático (sequía, deforestación, salinización de las tierras-arrozales, etc.) y las presiones que ejercen sobre la población los bombardeos de ambos bandos, la población se ve obligada a abandonar la localidad, y una vez que deja la región, es ocupada por MFDC o grupos armados para extender sus áreas de influencia. De ahí no solamente estas actividades perjudican la paz, también repercuten sobre el desarrollo de las comunidades locales y la protección de los recursos naturales. Aparte de destruir los bosques, también es frecuente la implicación de distintos actores en la pesca ilícita en las aguas de Guinea Bissau, en su mayoría, barcos procedentes de Senegal debido a la ausencia de control y la limitación de los medios técnicos y humanos. Esta presión sobre los recursos no es solamente fruto de la actividad ilícita, también tiene que ver con la presión demográfica y una mala gestión de las regiones fronterizas, es decir, la ausencia del Estado (sus servicios) y el legado de unas políticas coloniales que no toman en cuenta las aspiraciones de las comunidades locales. Y ante la miseria, aceptan cualquier solución, aunque sea desventajosa.

« Le passage de l'Etat bureaucratique senghorien à l'Etat technocratique de Diouf puis au bonapartisme de Wade a fragilisé le levier conçu pour produire la nation sénégalaise, repenser le développement des territoires, produire l'enchantement du citoyen, etc. Cette fragilisation a été accentuée par le séparatisme casamançais, qui a réussi à transformer en crise sous-régionale un problème de « trouble intérieur ». La production extensive de l'Etat sénégalais n'a pas été facilitée par la hantise de la diplomatie de connivence prêtée à la Gambie et à la Guinée-Bissau. Pays dont l'investissement dans la résolution du conflit casamançais est jugé aussi indispensable que le recours à l'efficace des congères et aux vertus de l'interculturalité » (Gorée Institut, 08/02/2021).⁹

⁹ Gorée Institut, « Géopolitique du conflit casamançais : Périphéries de l'Etat du Sénégal et relations avec les Etats voisins de Gambie et de Guinée Bissau », 08/02/2021. <https://goreeinstitut.org/geopolitique-du-conflit-casamançais-peripheries-de-l-etat-du-senegal-et-relations-avec-les-etats-voisins-de-gambie-et-de-guinee-bissau-2/>

Además de esto, también se ha producido una disputa en torno a la tierra. Las distintas etnias que habitan las tres fronteras tienen una relación particular con la tierra, en parte porque el 70% de las actividades giran en torno a la agricultura. Más todavía en la sociedad Diola, donde la tierra es vista como objeto de los ancestros y no se ha de comercializar, pero resulta que, ante la presión demográfica, la demanda turística y la aparición de los inversores extranjeros, estas comunidades ven como sus tierras son acaparadas por actores externos y el estado no las defiende, o que éstos violando los espacios que son considerados sagrados por la comunidad (*bois sacrés*) y obligan a una parte de la comunidad a tener que migrar forzosamente. Estas actividades, además de generar conflictos intercomunitarios, también violan la Convención de Kampala (23 de octubre de 2009) que protegen a los desplazados internos por factores ligados a problemas de esta índole. De ahí realizan una resistencia que en ocasiones genera conflictos; o, aquellos problemas que surgen entre los pastores y los agricultores debido a las dificultades para acceder a los recursos y como consecuencia del cambio climático.

Se suman a estos fenómenos las tierras que fueron minadas por los rebeldes durante los primeros años del conflicto, dificultando el acceso de la población a sus tierras. De hecho, considera el presidente Macky Sall que, la mayoría de los conflictos con los que lidia tienen que ver con la disputa en torno a la tierra. Cabe recordar que, anterior al fenómeno de la explotación ilegal de la madera, Casamance contaba con una zona forestal muy densa y de vital importancia para las etnias locales, en particular los Diolas, quienes no solamente ven al medio ambiente como un espacio vivo, sino el lugar donde realizan sus ritos iniciáticos socioreligiosos (*Bukut o kañalen*), espacios donde habitan sus tótems o dobles animales (Thomas, 1965; Julliard, 2000; Journet-Diallo, 1998). De manera que, una vez que MFDC ocupó parte de los bosques locales, por ejemplo, en la región de Oussouye, perturbaron algunas de estas prácticas y la inseguridad favoreció la explotación anárquica de los recursos.

3. Soluciones contra el crimen y mecanismos de cooperación

Durante décadas, la estrategia del gobierno senegalés sobre el conflicto de Casamance se reposaba en el hermetismo, es decir, facilitar el “*marché de la paix*” y luchar contra la economía de guerra, y una postura defensiva que se reposaba en “on ne discute pas sur la souveraineté”. En vez de resolver la crisis, posibilitó el centralismo en la materia y la negación de estudiar otras alternativas para resolver el conflicto. Entre los años 1980-2000 (los dos regímenes socialistas), se creía que la solución debía de ser militar y el Estado mostrando su autoridad para evitar la fragmentación del país. Dicha política no dio su resultado, más bien intensificó la lucha y desplazamientos de la población. Con la llegada de Abdoulaye Wade en 2000, surgieron las primeras iniciativas de pacificación. Eso sí, anteriormente, se dieron negociaciones entre el Estado y MFDC. En este sentido, por medio del Acuerdo de Banjul o el congreso de MFDC supervisado por el gobierno de Gambia (Resolución final, 21-25 de junio de 1999), tras estudiar la situación política y militar de la época, invitaron a los dirigentes del movimiento a estudiar todas las vías para alcanzar la paz en Casamance (“*d’entreprendre toute démarche tendant à créer et à trouver les conditions nécessaires à une paix durable en Casamance*”), y existía la disponibilidad de negociar y cerrar todas las bases militares (tanto de MFDC como del

ejército) (“le silence des armes de parte et d’autres en Casamance”, (Résolution Finale Congrès de Banjul, 1999)).

« La crise casamançaise ne se pose pas seulement en termes de dividendes économiques (devises, pétrole, main-d’œuvre qualifiée, infrastructures, etc.) et politiques à engranger. Elle renferme également des pièges pour les États gambien et bissau-guinéen. L’hypothèse d’une victoire du séparatisme armé signifie le prélude à l’éclatement de ces deux entités dont les zones frontalières sont rattachables à la région naturelle de Casamance...à la possibilité d’une remise en cause de l’intégrité territoriale des États gambien et bissau-guinéen, il faut ajouter l’éventualité de leur isolement diplomatique. Tout appui manifeste au séparatisme casamançais peut être mal apprécié dans un contexte international marqué par la multiplication des crises nationalistes. L’instinct de conservation et l’invocation du principe de l’intangibilité des frontières héritées de la colonisation pouvant constituer autant de motifs de bannissement diplomatique de toute autorité investie de pouvoirs d’État et portée vers l’encouragement de forces irrédentistes » (Faye, 1992 ; Sonko, 2017 :3-4).

Para apaciguar las tensiones, la administración de Abdou Diouf había concedido a MFDC la posibilidad de explotar los recursos forestales en Casamance, pero terminó creando una red internacional de explotación ilegal. Todavía en su época, Senegal y Guinea Bissau firmaron un acuerdo (septiembre 1995), y cuando años posteriores se descubrieron los apoyos que recibían MFDC desde Guinea, se produjo la crisis que llevó al presidente Viera a destituir al jefe del estado mayor Ansoumana Mané, quien también lideraba el levantamiento militar. Partiendo de las bases de este acuerdo, el ejército senegalés intervino en Guinea en 1998.

Buscando resolver la crisis mediante la colaboración con los países vecinos, tras acceder al poder en marzo 2000, en abril, Abdoulaye Wade realizó su primera visita oficial a Guinea Bissau. Se trataba de un intento por mejorar las relaciones y la cooperación militar para debilitar a MFDC, más viendo que las relaciones con los anteriores regímenes no eran tiernas, y había un sentimiento antisenegalés entre los dirigentes guineanos debido a la intervención de Senegal en Guinea (9 de junio 1998), para proteger al presidente Nino Viera contra la rebelión militar. De ahí MFDC recibía apoyos desde Guinea, y para cambiar esta tendencia y debilitar al general Mané, Wade colaboró con Kumba Yala (2000-2003), ofreciendo ayudas materiales al ejército y pagando los salarios de los funcionarios. Entre 2003-2009, coincidiendo con Tagme na Wai, se consolidaron los mecanismos de cooperación militar, buscando con ello pacificar las fronteras y derrotar las actividades de MFDC (Foucher, 2013).

Esta dinámica de cooperación se extendió con Malam Bacai Sanhá (2009-2019), quien recibió el apoyo de Senegal para ganar las elecciones de 2009, y en 2011, ambos países establecieron un nuevo acuerdo militar.¹⁰ Dicho acuerdo se centraba en “perseguir a cualquier rebelde que usara el área fronteriza para moverse y cometer su crimen. Mejor, la parte Bissau-Guineana se compromete a arrestar a cualquier rebelde que se refugie en su territorio”¹¹. Dicha dinámica facilitó el acuerdo de Foundiougne I y II (2004), pero

¹⁰ *SudOnline*, « Casamance : Le CEMGA le Général Abdoulaye Fall à Bissau », 25 juin 2011.

¹¹ *Xibarnet*, « Le CEMGA le Général Abdoulaye Fall à Bissau : La Guinée Bissau s’engage à traquer tout rebelle dans son territoire », 25 juin 2011. https://www.xibar.net/LE-CEMGA-LE-GENERAL-ABDOULAYE-FALL-A-BISSAU-La-Guinee-Bissau-s-engage-a-traquer-tout-rebelle-dans-son-territoire_a35278.html

generó una situación de “ni paz ni guerra”, dado que una parte de MFDC veía a estas negociaciones irrelevantes ante la exclusión de Salif Sadio en los procesos de negociación y porque el estado consideraba a Sidy Badji como su interlocutor (““Il n'y aura pas de paix en Casamance sans Salif Sadio”, dit un fonctionnaire”¹²).

En la época del actual presidente Macky Sall, se ha desarrollado un concepto diplomático (*la diplomatie du bon voisinage*) que pretende mejorar las relaciones con los países fronterizos, en particular Gambia, Guinea Bissau y Guinea Conakry. Esto ha permitido la colaboración de Gambia (era pos Jammeh) y Guinea Bissau con Senegal para debilitar la presencia de MFDC en estos países. Y en lo que tiene que ver con la explotación ilegal de los bosques, el gobierno de Adama Barrow se comprometió a luchar junto con Senegal para frenar el tráfico mediante unos acuerdos de defensa y seguridad, sobre todo tras la masacre perpetrado por grupos armados a principios de enero de 2018 de 14 jóvenes que buscaban madera en el bosque protegido de Boffa Bayotte (VivAfrik, 03/02/2018¹³). Aun así, podemos afirmar que la postura gambiana es ambigua porque los traficantes chinos siguen utilizando el territorio gambiano para explotar los recursos senegaleses, más viendo que el país no cuenta con la madera rosa (*bois de rose ou bois de vène*) (JeuneAfrique, 27/04/2022)¹⁴.

El régimen de Macky Sall recurre a un comité de negociación y gestión de conflictos y la mejora de las políticas de desarrollo local, siendo lo que explica las inversiones que lleva implementando en la parte sur del país (*Acte III de la Décentralisation*, la reactivación de los programas ANRAC y CNAMS, PUDC) para promover la apertura de Casamance y el retorno de los desplazados. Mientras que los anteriores regímenes (Senghor y Diouf) veían al problema desde un prisma estrictamente de seguridad, éste asocia los conflictos con los problemas sociopolíticos y económicos (Mokhtar Niang, en *Thinking Africa*, 2021). Mientras que Wade recurría a la estrategia de “dividir para vencer” con los de MFDC, es decir, los moderados y radicales, o utilizando a los “Messieurs Casamance” o “facilitateur désigné”, quienes eran “responsables de proporcionar millones de francos CFA a los líderes del maquis para apaciguar las tendencias secesionistas, al tiempo que acentúan las divisiones dentro de la FDC” (Niang, 2021:3-4). Pero, ante todo, compagina una estrategia política y militar, es decir, raramente comunica sobre la situación en Casamance, y periódicamente el ejército ataca las bases del MFDC, siendo lo que está generando la muerte política del movimiento. Estas realidades explican los recientes acuerdos de paz entre una facción de MFDC liderada por César Atoute Badiate en Guinea (Bissau, 5 de agosto de 2022)¹⁵.

¹² Agence de Presse Sénégalaise (Archives),

[http://archives.aps.sn/article/85216?lightbox\[width\]=75p&lightbox\[height\]=90p](http://archives.aps.sn/article/85216?lightbox[width]=75p&lightbox[height]=90p)

¹³ *VivAfrik*, « Coupe de bois au Sénégal : Des accords avec la Gambie, à la tuerie de Boffa en Casamance », 3 février 2018. <https://www.vivafrik.com/2018/02/03/coupe-de-bois-au-senegal-des-accords-avec-la-gambie-a-la-tuerie-de-boffa-en-casamance-a15251.html>

¹⁴ *Jeuneafrique*, « Sénégal : quand le trafic de bois alimente la rébellion en Casamance », 27 avril de 2022. <https://www.jeuneafrique.com/1340050/politique/senegal-quand-le-traffic-de-bois-alimente-la-rebellion-en-casamance/>

¹⁵ *VOAAfrique*, « Bissau : signature d'un accord de paix entre le Sénégal et des rebelles de Casamance », Août 05, 2022. <https://www.voaafricque.com/a/bissau-signature-d-un-accord-de-paix-entre-le-s%C3%A9n%C3%A9gal-et-des-rebelles-de-casamance/6688007.html>

También en este proceso, se implican las ONG locales y asociaciones que trabajan desminando las zonas de conflicto para facilitar el retorno de las poblaciones y la pacificación. En este sentido, en 2006, la ONG Appel de Gêneve y APRA-SDP negociaban con MFDC para facilitar este proceso, y recibieron el acuerdo de César Atoute Badiane. Y entre los días 18-20 de marzo de 2013, la ONG, MFDC y las autoridades militares se reunieron en Sao Domingos (Guinea Bissau) para elaborar las bases del desminado integral de Casamance (*Accord de Sao Domingos*, 20 de marzo de 2013). Entre otros actores no estatales implicados en la resolución del conflicto se encuentran las mujeres Diola de la *bois sacrés*, quienes realizan ceremonias tradicionales a favor de la paz y la reconciliación, e implicando a los jefes tradicionales, por ejemplo, el rey de Oussouye. También está el comité de los sabios de Casamance, los líderes islámicos y sacerdotes de la iglesia católica local, que no solamente están implicados en los procesos de paz, también por medio de Cáritas, implementan programas que facilitan la integración y el desarrollo rural. Se incluyen las iniciativas de paz lideradas por agrupamientos femeninos como las Usana y el grupo Kabonketor (Foucher, 2002/2003).

Históricamente, las mujeres Diolas se implicaban en todos los procesos de paz y resistencia, incluso durante la época colonial, negándose a cumplir las órdenes de la administración colonial de enviar a los jóvenes a la guerra mundial o cambiar sus patrones agrícolas, como señal de protesta, quemaron sus pueblos (cf. Ousmane Sembène, película *Emitai*, 1971). Desde entonces, las mujeres juegan un rol clave en el proceso de paz. Y, por último, las iniciativas de negociación entre las Partes lideradas por el “Collectif des Cadres Casamançais” a partir de los años 1990, que fue liderado por Pierre Goudiaby Atepa, o el Comité de Gestación por la Paz (exparlamentario, Marcel Bassene). También el gobierno solicitó la participación de la comunidad internacional y la implicación del Vaticano para el diálogo y una paz definitiva (Ngom y Sene, 2021).

Dicho lo anterior, la rebelión independentista y los distintos tipos de tráfico ilícitos no se podrán resolver sin la implicación de Guinea Bissau y Gambia, ya que implica también su propia seguridad nacional. Por lo tanto, aunque el conflicto sea interno y con frecuencia se extiende hacia las zonas fronterizas, la solución debe ser internacional: la cooperación diplomática-militar, y, sobre todo, la integración económica para mejorar las condiciones sociales de la población. Sin un desarrollo inclusivo no habrá paz. Las estrategias adoptadas en ambos países en el pasado no favorecieron el proceso de paz dados los múltiples intereses en juego (cálculos económicos y geoestratégicos en Banjul y Bissau), pero con las recientes administraciones de Barrow y Embaló, existe la esperanza de que, colaborando con las autoridades senegalesas, Casamance puede encontrar definitivamente la paz y limitar los delitos transfronterizos.

ENGLISH VERSION

1. Genesis of the MFDC-State of Senegal Conflict

Prior to the arrival of settlers and colonial administration (Portugal, France, and the United Kingdom), the territories that currently form Senegal, Gambia and Guinea Bissau were occupied by societies that, for centuries, shared the same space under local kingdoms (Mali, Kaabu, Songhai, the Fulani and Diolas settlements). Hence today, we can find people who belong to the same families (clans) in the three countries, that is, the three countries are led by different administrative systems inherited from the colonial era. Therefore, when it comes to understanding the nature of cross-border conflicts in this area, it is necessary to speak of historical and colonial legacies. The best-known conflict in the region is the one that began with the independence movement led by the MFDC (created in 1947, as a political movement in favor of a “Diola nation”, that has not been achieved, but was revived in 1982 under the leadership of the Catholic priest Diamacoune Senghor) (Roche, 2011) who, taking a religious, economic, political and identity claim (*Diola* or *Jola*), claimed independence from the Senegalese State at the beginning of the 1980s and a distribution of historical borders (the Natural Casamance, cradle of the Diola society since the 13th century) (Gorée Institut, 2015).

Despite the fact that the Diolas represent 57.8% of the population of lower Casamance (Bassene, 2013), they share the region with other ethnic groups, who mostly practice Animism, Islam, and Christianity. However, the Casamance region tends to be identified with the Diola community because of how they have shaped their civilization around the environment: rice cultivation (Thomas, 1959; Péliissier, 1966). So, being an anarchic community and without hierarchical political structures, the Diolas have been conducting a resistance against power since their first contacts with the colonial administration, partly for wanting to safeguard their agricultural and cultural customs, which is what explains the resistance that was led by Aline Siteo Diatta. Although among them we can find different clans, yet those who inhabit the region of Casamance, Guinea Bissau (*Felupes*) and Gambia (*Jola*) see themselves as a family, even before the agreement between France and Portugal that led to the creation of borders and the incorporation of the southern region to the Senegalese State under the responsibility of the colonial authorities in 1886.

Starting from this vindictive and autonomous culture, when in 1980 the young people in Casamance who protested in the streets and some of them were killed by the services of the central state (which for the natives symbolized the colonial administration), the MFDC took advantage of the occasion to air nationalist claims. After the popular revolts in Ziguinchor and the violent repression of the State, and coinciding with the era of nationalist demands and the Cold War, the members of MFDC took refuge in the forests of Casamance, thus generating the emergence of an armed conflict (Darbon, 1982), and later between the border areas with Gambia and Guinea Bissau: « *Le déploiement de l'armée sénégalaise en réponse à cette insurrection a conduit à la militarisation à grande échelle du conflit et a déclenché une spirale de violences, de violations des droits de l'homme perpétrées par les deux parties*» (Gorée Institut, 2015:60). Given this military and political pressure on MFDC, its members created the army called “Atika”, under the leadership of Sidy Badji and Salif Sadio, who devised a guerrilla struggle against the

army and exploiting the discontents of the local population against the central state (Marut, 2010; Diédhiou, 2011).

Based on Diola cultural legacy, but also the denunciation of economic exclusion on the part of the administration, and the utilization of the resources of Casamance to benefit the inhabitants of the “north”, leaving those of the south in misery, the natives felt like “foreigners” in the new Senegalese nation. In addition, they considered that the post-independence state was nothing more than an extension of colonial exclusion (for example, the benefits received by the inhabitants of Gorée, Dakar, Rufisque and Saint-Louis, who had access to French citizenship and the exclusions of those who were seen as indigenous). The inhabitants of Casamance had been feeling excluded, more in terms of social services and most of the public investments were made in other localities; worse still, the companies with foreign capital in the region during the years 1930-1980 abused local resources and failed to improve the conditions of the people. Hence, a situation of frustration in the environment was produced, being what legitimized the identity discourses elaborated by MDFC.

In fact, for MDFC, the monopolization of the Diolas lands by migrants from the north and the advantages received by the ethnic groups that settled in the region, mostly officials from other regions, forced many Diolas to lose their agricultural customs and livelihoods, giving birth to the rise of suspicions among the communities. This migration of non-Diola ethnic groups generated a logic that contributed to the destruction of local customs, especially the violation of spaces considered sacred. On this, (Marut, 2002) considers that the rebellion in Casamance is not a mere product of an identity claim, but that the State itself has sowed tension (1960s) and there was an absence of political will to resolve the crisis. So much so that, during the first weeks of the demands, the administration in Dakar saw the events as a Diola revolt and failed to consider the relationship between the socio-economic demands and the armed uprising. For him, the crisis goes beyond simple violence, but represents the problem of the legitimacy of the State and national political models (Marut, 2002).

Marut (2002) believes that the State had to resolve a triple response: the social dilemmas marked by the context of the environmental crisis, in this case, the drought of the 1970s that sowed poverty, revitalize the fishing and tourism, coinciding with the era of structural adjustments (1980), and how to meet the demands for raw materials without destroying the Casamance ecosystem. In addition, the armed uprising was marked by a context of economic crisis, which favored the transmission of MFDC’s message that presented the central state as responsible for all the problems experienced by the natives; Not only did the inhabitants of Casamance felt like foreigners in their ancestral lands, but they also felt discriminated, since they held less relevant positions in the administration. All these sociopolitical realities led the nationalists to demand a break with Senegal and create their own state. In other words, it was a questioning of the foundations of the nation-state and democratic representation.

After many years of intense fighting between the army and members of MFDC, and some of its members being imprisoned or going into exile in France, Gambia and Guinea Bissau, and different initiatives to resolve the crisis, for example, in Bissau (05/31/1991) and Ziguinchor (07/08/1993), in the 1990s, MFDC blamed the government for being the

instigator of the conflict given its refusal to heed the calls of the inhabitants of Casamance to dialogue, and the implementation of arbitrary policies and the violation of local customs, but above all, given the presence of troops in the region, seen as an offense. During this time, one of the conditions required by MFDC to lay down its arms was the withdrawal of troops, a request that the State never granted. From there, through a letter that MFDC had sent to the then Prime Minister Habib Thiam, it was said: “Withdraw your forces from here and peace will reign in Casamance. It was Abdou Diouf..., who imposed an unjust, long, cruel, murderous, and ruinous war on Casamance. This war, Casamance did not want it and does not want it today. The hundred thousand *Casamançais* demonstrators of December 26, 1982, had asked to speak to the Head of State. This was refused to them and you yourself imposed on Casamance, our country, the dialogue of the cannon” (*Lettre du MFDC adressé à Monsieur le Premier Ministre de la République du Sénégal, Habib Thiam, 25 janvier 1997*).

Previously, and considering that the administration was exercising violence against the local population, they requested President Abdou Diouf to withdraw General Abdoulaye Dieng, who commanded the region, and whom they blamed for the clashes, and if he continued there, they would not respect the ceasefire, more seeing that the agreement signed between the Parties had established the withdrawal of the troops: “One of the clauses of the ceasefire stipulates that all the intervention forces sent to Casamance must return to their base of departure, therefore return to Senegal. However, we are not only seeing the maintenance of intervention force camps, but also departures and arrivals and even a surge of these same forces, often in civilian clothes” (*Lettre de Abbé D. Senghor à Abdou Diouf, 29 juillet 1991*). For the MFDC leader, Casamance was committed to resolving the crisis, but the authorities offered double talk, and were more in favor of war. From there, they invited the president to clarify the position of the State: “Casamance has only one word. Faced with such actions on your part, our country wonders what Senegal wants, which, through its behavior, uses double language: that of peace, and especially that of war. Mr. President of the Republic of Senegal, make it clear to Casamance and to the world that you have decided to continue this long, unjust, and ruinous war in Casamance” (Ibid).

It must be said that the conflict also had geopolitical components, especially during the Cold War era, when President Léopold Sédar Senghor allied with the Western side (especially with France and the United States), while in Guinea Bissau, fighting for independence against the Portuguese administration, PAIGC party figures such as Amilcar Cabral, allied themselves with the USSR. Furthermore, seeing the linguistic, religious, and cultural affinities, in particular between the Diolas and Balante of Casamance and Guinea Bissau, during the struggle for independence, people from these two ethnic groups in the southern part of Senegal offered their support to the Guinean cause. Hence, when the MFDC conflict arose, their cause was also welcomed by some of the Guinean authorities. Thus, the armed struggles spread to the borders of Guinea, more because of its porosity and inter-community support. It should be remembered that, during this period, Senghor was more favorable to the cause of FLING, and played an ambiguity with the presence of PAIGC members in Senegal. He did not publicly condemn them, but when the tension with MFDC arose, he was suspicious of their support.

Despite the fact that Guinea Bissau claimed to be neutral in the conflict, there continued to be mutual mistrust on both sides. In fact, the diplomatic difficulties came from afar, already in the 1960s, Amilcar Cabral denounced the ambiguity of Senegal: « *Si nous avions à chaque frontière des pays qui nous créent autant de problèmes que le Sénégal, ça irait très mal, camarades* » (Amilcar Cabral, 1961; Marut, 1996:82). Given these differences, we can understand the complexity and ambiguity in the relations between Bissau and Dakar, especially after the rise of the rebellion in Casamance and MFDC finding refuge in Guinea. We would have to wait until 1992 to receive the first public condemnation of the Bissau government against MFDC. Even so, relations remained unstable, especially when the oil reserves and the abundance of fishery resources were discovered in the border area that separates the two countries, which was what generated the *guerre du pétrole* and the contention around maritime delimitations before the International Criminal Court (*Case Concerning the Arbitration Award of 31 July 1989, Guinea-Bissau v. Senegal*)¹⁶.

Given this contention in the midst of the crisis between the MFDC and the Senegalese State, in the 1990s, Guinea Bissau failed to see stability in Casamance as advantageous since it served as a pressure mechanism in Senegal. Hence when the ICC ruled in favor of Senegal, many Guinean leaders questioned the decision, and it explains the animosity that existed in the environment. Even Joao Bernardo Vieira (2001-2006) rejected the decision at the time, and recently, the parliament rejected the proposal made by Senegal to distribute the resources (70/30). For all these reasons, the crisis in Casamance must be read in the context of the struggles for independence, the Cold War, diplomacy and geostrategy, for example, the Yahya regime Jammeh in The Gambia, the instrumentalization of ethnic affinity to influence the policies of the region, and the weight of the colonial legacy, especially the Diola people claiming their right to maintain their autonomy: “In Guinea-Bissau, the MFDC is the hidden actor in any power struggle because the connections are old, they dates back to the time of the struggle for independence. This has always been the barometer of diplomatic-military relations between Senegal and Guinea-Bissau. We remember Senegal's “Operation Gabu” in the 1998-1999 civil war to save Nino, which hides an objective of not allowing Ansoumana Mané to stay in power because he [was] an ally of Salif Sadio and Gambia” (Diallo, 2012; in Gorée Institut, 2022).¹⁷

2. Natural resources: Weapon of war, illicit trafficking, and organized crime

Since the African borders were designed by the European in Berlin (1884/1885) without the participation of Africans, both the postcolonial state and national borders became factors in interethnic disputes. Hence, in the absence of control and the non-recognition

¹⁶International Court of Justice, “Case Concerning the Arbitral Award of 31 July 1989, Guinea-Bissau v. Senegal”, presented 31 July 1989; introduction request declaration of effect (23 August 1989); Introduction of demand for provisional measures on 18 January 1990, and request on behalf of Guinea Bissau to establish full delimitation of maritime boundaries (cf. Beveridge, F. (1992). Case concerning the Arbitral Award of 31 July 1989 (Guinea-Bissau v Senegal): Provisional Measures, Merits, The International and Comparative Law Quarterly, 41(4), 891–896).

¹⁷Gorée Institut, « Casamance : aux sources du conflit », 02/14/2022. <https://goreeinstitut.org/casamance-aux-sources-du-conflit/>

of these limits by local communities, it is difficult to control the flows and movements of goods and people, especially in areas where people in different states share the same sociological reality. Therefore, in the context of the armed crisis in Casamance, the porosity of the borders also plays a key role in the expansion of organized crime and the prolongation of a hybrid war. In this sense, natural resources are seen as weapons of war, that is, sources of weapons financing; the MFDC carried out sporadic attacks on the towns between the three borders, kidnapping, cattle theft, via the southern border of Casamance, illicit trafficking of substances and the sale of weapons from unstable countries in the region (Liberia and Sierra-Leone in the 1990s, and Libya from 2011). MFDC is believed to have received its weapons from the Jammeh regime, The Gambia, and when a container of weapons from Iran was seized in Nigeria in 2010, it was suspected that the weapons were destined for The Gambia and would subsequently end up in the hands of MFDC.

In fact, it was confirmed by the then Iranian Minister of Foreign Affairs: “Iran's Foreign Minister Manouchehr Mottaki, who visited Nigeria last week, said: “A private company which had sold conventional defense weapons to another country in West Africa had transferred the shipment via Nigeria which raised some doubts with relevant officials” (BBC News, 11/16/2010)”¹⁸. In addition, since most of the components of MFDC are members of the ethnic groups that can be found in Gambia, Senegal, and Guinea Bissau, some of them had different nationalities, in part, due to the complicity of the local authorities in these territories, being what explained the ease of their movements. In fact, it is considered that, during Jammeh’s regime, a majority of the Gambian soldiers were from Casamance (Diolas), who defended his interests, and he latter offered logistical support to MFDC and hosted its members when they were persecuted by the Senegalese authorities. Hence the complicated relations between Jammeh and the different regimes in Senegal (Abdou Diouf, Abdoulaye Wade, and Macky Sall).

Having to pay its combatants, MFDC resorted to extortion and forced peasants to abandon their fields, lands that it later used to grow marijuana, which it then marketed in neighboring countries, and through the resources obtained, it bought weapons. Seeing the political instability in Guinea Bissau and its transformation into a “narco-state”, and hosting most of the drugs that comes from Latin America, the area has become a strategic route for the sale of illicit substances, with the participation of young people, most of whom are on the poverty line and given the absence of social policies in the region, see these activities as their only means of subsistence. From there, between the years 2000-2018, young people participated in the destruction of the Casamance forests, and later sold the woods to Chinese merchants, who transported it via the port of Banjul (Gambia). They had the complicity of the local authorities, the administration (politics and army), tribal chiefs, etc., in both countries, but above all the government of Yahya Jammeh. It is believed that part of the former Gambian president's fortune came from these illicit sales of wood taken from Casamance, and between 2014-2017, the wood transported from Casamance to China was estimated around 216 million euros (Trial International, 2015). Regarding the involvement of the former Gambian president and Nicolae Bogdan Buzaianu, CEO of Westwood company, the Truth, Reconciliation and Reparations Commission (TRRC) that studied the acts committed during the presidency of Jammeh,

¹⁸BBC News, “Nigeria reports seized Iranian arms shipment to UN”, November 16, 2010. <https://www.bbc.com/news/world-africa-11765935>

considered his participation in the illegal exploitation of forestry resources a war crime, and the former CEO of Westwood was sued in Swiss courts (Trial International, 2020) ¹⁹.

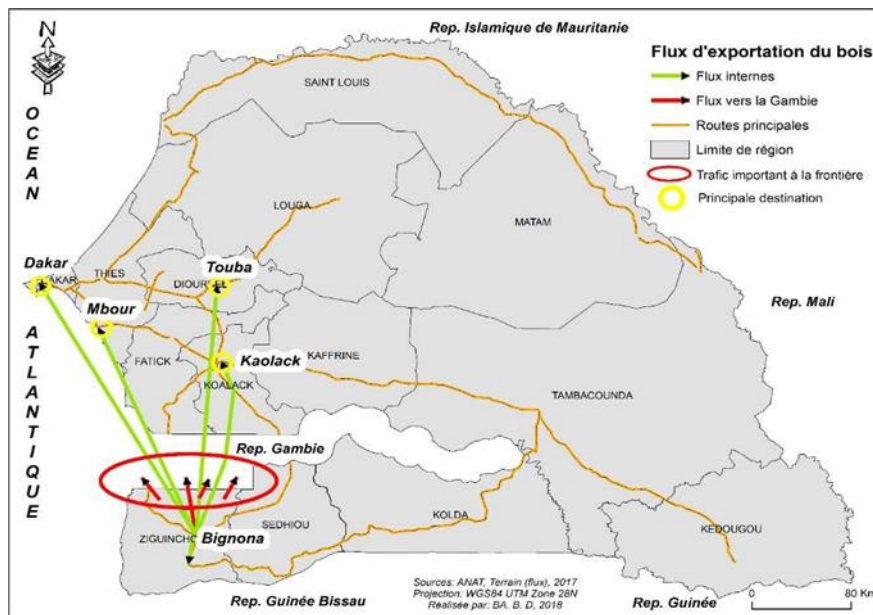


Fig.1: Routes of illicit trafficking of forest resources in Casamance (Source: Ba and Descroix, 2022).

During Abdou Diouf’s era, MFDC received the authorization to exploit the forests for its own purposes, but following the desire to satisfy a war economy, it intensified the exploitation and became illicit, increasing the level of organized crime and the appearance of different actors in the trade, especially from those Gambians who counted on the complicity of the MFDC and the authorities on both sides of the borders (the villages) to cut down the trees in the Casamance forests (Marut, 1999/2010). Although the 1998 forestry law protects Senegalese forests and the diversity of the ecosystem, given the magnitude of structural poverty, resorting to clandestine methods, young people were paid between 10,000-30,000 or a motorbike (*djakarta*) to offer the Chinese the logs they requested (Ba and Descroix, 2021). From there a parallel economy was generated (carpenters, rebels, cutters, carters, carriers, and foreign investors). Having become a lucrative phenomenon, villages without forests ended up exploiting the resources of neighboring communities, often leading to inter-community tensions. Since then, every year, Senegal loses 40,000 hectares of its forests. According to Haïdar El Ali, almost 100,000 tons of wood were shipped to China via the Gambia and, if nothing is done, Casamance could become a desert (The Africa Report, 07/13/2022).²⁰

¹⁹ Trial International, “Westwood: Dealing in conflict timber across The Gambia and Senegal”, 03/23/2020. <https://trialinternational.org/latest-post/westwood-dealing-in-conflict-timber-across-the-gambia-and-senegal/>

²⁰The Africa Report, “WHITE-COLLAR MAFIA. Senegal: when timber trafficking fuels rebellion in Casamance”, July 13, 2022. <https://www.theafricareport.com/218403/senegal-when-timber-trafficking-fuels-rebellion-in-casamance/>

Principaux flux du trafic de cocaïne entre 2015 et 2019

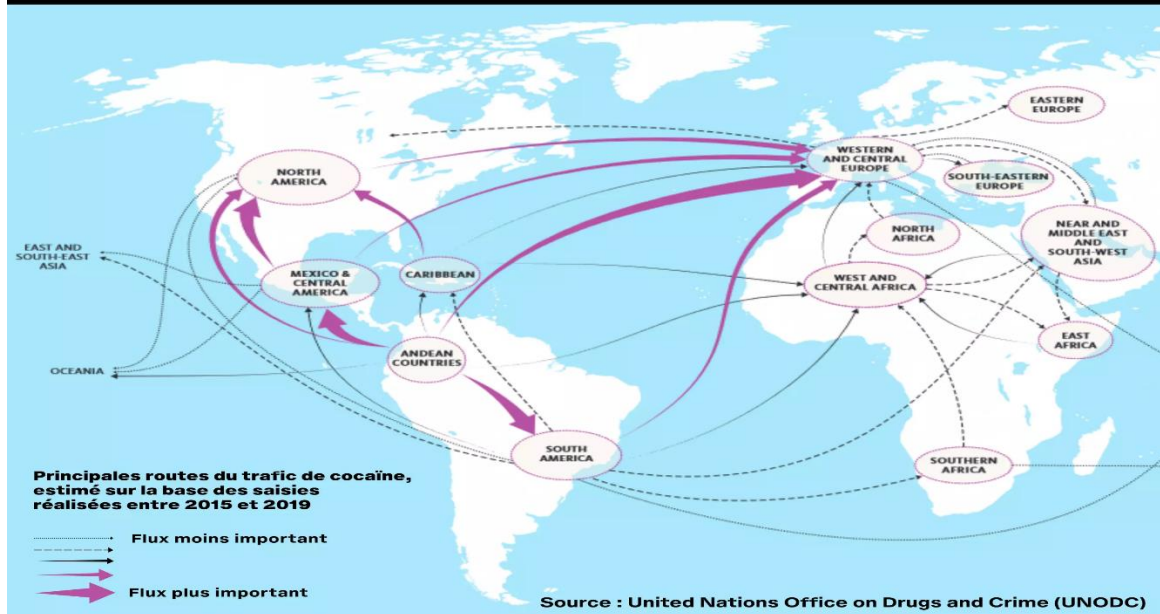


Fig.2: Drug transit routes (cocaine) from Latin America to West Africa, 2015-2019 (Source: UNODC/RFI 2022).

Institutional instability in the locality (corruption, tribal politics, and nepotism), facilitates the illicit trafficking of goods and people, especially the migration of young Africans leaving for Europe. But also, the displacements between the three countries, especially of those towns that are periodically attacked by MFDC. For some years now, this area has become the new route for drugs and illegal migration. In fact, 57 tons of illicit substances were seized in 2021, and most of this drug is transported on ships or planes that comes from the Latin American coast to West Africa (Senegal, Guinea Bissau, Cape Verde, etc.), thus creating an international network; regarding the magnitude of the phenomenon, consider Loving Philip de Andres, director of UNODC West Africa region that: "...Drug traffickers have discovered that in Senegal, Ghana or Cape Verde and in several countries on the coast, there is a middle class likely to become a new consumer base and the current traffic is particularly targeting them"²¹.

Due to this traffic, an increase in the consumption of illicit substances in neighboring countries is perceived. Between 2017-2021 alone, the figures were around 10,000-24,000 drug addicts in Senegal, and it is expected to rise to 50,000 in the coming years. In other words, the consumption of cocaine transiting through Senegal represents an increase of between 5-8% (2017) and 10-17% (2022) (UNODC 2022). In 2008, the amount of cocaine transported to the region from Latin America was close to twenty-five tons. Apart from the marijuana produced by MFDC, much of the drug that transits through the region ends up in the hands of terrorist groups in the Sahel, it also passes through Mali, Morocco, Libya, etc., where the different armed groups use it as a weapon of war, which makes it difficult to distinguish between terrorist groups, rebels, drug traffickers, etc., in terms of

²¹RFI, « Le trafic de drogue en Afrique de l'Ouest : État des lieux », 01/22/2022. <https://www.rfi.fr/fr/afrique/20220122-traffic-de-drogue-en-afrique-de-l-ouest-%C3%A9tat-des-lieux>

organized crime, since they all use it to enrich themselves. The routes they follow are two: from the south to the north (exchange of precious materials) and from Eastern Europe (exchange of weapons). In terms of Chantal Perras (2016), globalization has facilitated the free movement of substances and illicit crime in border areas, and in the context of the Guinean-Senegambian region, crime is overly complex given that it has different profiles: rebel group, traffickers of counterfeit drugs, with the involvement of maraboutic families, etc. (OCINDEX, 2021).

Throughout this process, we can find the participation of state services (corruption), as was the case of José Américo Bubo Na Tchuto, accused by the United States in 2008 of collaborating with Colombian “drug lords” and cartels (Africa Confidential, 2013)²², or what to say about the internal struggles within the Guinean administration to sabotage anti-drug policies. In fact, when Prime Minister Carlos Gomes implemented his program against drug trafficking, General Antonio Injai (April 2009) kidnapped him to hinder these plans (LaCroix, 10/14/2010)²³. But among the factors that explains the transformation of the border areas between Senegal and Guinea Bissau into a drug route, is the existence of numerous *bolongs* and islets to which the security forces do not have access or control is minimal, therefore, taking advantage of the absence of the authority, the traffickers manage to market and transport the drug to the interior of the country. And in Guinea Bissau, it is due to the absence of a State: “The weakness of the state, the country’s insertion into international criminal circuits, the weight of the army, have become powerful factors of instability there, and the risks of interference with the rebellion have emerged as one of the serious issues in the Casamance conflict. It is no coincidence that the conflict dragged on in Bissau-Guinean territory and that the Bissau-Guinean actors invited themselves into it on several occasions in sometimes opposite directions” (Marut, 2010: 25).

²²Africa Confidential, “Not an honorary consul”, Vol 54, No 10. Published May 10, 2013.

²³ LaCroix, “La cocaïne fait la loi en Guinée-Bissau”, 10/14/2010. https://www.la-croix.com/Actualite/Monde/La-cocaine-fait-la-loi-en-Guinee-Bissau-NG_-2010-10-14-557148



Fig.3: Illicit trafficking and organized crime in cross-border areas: Gambia and Guinea Bissau (Source: Abdoulaye Diallo, 2012).

The absence of industries and socio-professional opportunities in the area means that, added to the effects of climate change (drought, deforestation, salinization of land-rice fields, etc.) and the pressures exerted on the population by the bombings of both sides, the population is forced to leave the locality, and once they leave the region, is occupied by MFDC or armed groups to extend their areas of influence. Hence, not only do these activities harm peace, but they also affect the development of local communities and the protection of natural resources. Apart from destroying the forests, the involvement of different actors in illegal fishing in the waters of Guinea Bissau is also frequent, mostly boats from Senegal due to the lack of control and the limitation of technical and human resources. This pressure on resources is not only the result of illicit activity, but it also has to do with demographic pressure and poor management of border regions, that is, the absence of the State (its services) and the legacy of colonial policies that do not consider the aspirations of local communities. And faced with misery, they accept any solution, even if it is disadvantageous.

“The transition from the Senghorian bureaucratic state to the technocratic state of Diouf and then to the Bonapartism of Wade weakened the lever designed to produce the Senegalese nation, rethink the development of territories, produce the enchantment of the citizen, etc. This weakening has been accentuated by Casamance separatism, which has succeeded in transforming a problem of “internal trouble” into a sub-regional crisis. The extensive production of the Senegalese state has not been facilitated by the obsession with the diplomacy of connivance attributed to The Gambia and Guinea-Bissau. Country whose investment in the resolution of the Casamance conflict is considered as essential as the use of efficient snowdrifts and the virtues of interculturality” (Gorée Institut, 02/08/2021).²⁴

²⁴Gorée Institut, « Géopolitique du conflit casamançais : Périphéries de l'Etat du Sénégal et relations avec les Etats voisins de Gambie et de Guinée Bissau », 02/08/2021. <https://goreeinstitut.org/geopolitique-du-conflit-casamancais-peripheries-de-l-etat-du-senegal-et-relations-avec-les-etats-voisins-de-gambie-et-de-guinee-bissau-2/>

In addition to this, there has also been a dispute around the land. The different ethnic groups that inhabit the three borders have a particular relationship with the land, in part because 70% of the activities revolve around agriculture, most especially in the Diola society where the land is seen as an object of the ancestors and should not be commercialized, but it turns out that, given the touristic demands and the appearance of foreign investors, these communities see how their lands are monopolized by external actors and the State does not defend them, or that they violate the spaces that are considered sacred by the community (*bois sacrés*) and forces a part of the community to have to migrate. These activities, in addition to generating intercommunity conflicts, also violate the Kampala Convention (October 23, 2009) that protects internally displaced persons due to factors linked to problems of this nature. From there they conduct a resistance that sometimes generates conflicts; or those problems that arise between herders and farmers due to difficulties in accessing resources and as a consequence of climate change.

Added to these phenomena are the lands that were mined by the rebels during the first years of the conflict, making it difficult for the population to access their lands. In fact, President Macky Sall considers that most of the conflicts he deals with have to do with the dispute over land. It should be remembered that, prior to the phenomenon of illegal logging, Casamance had a very dense forest area of vital importance to the local ethnic groups, in particular the Diolas, who not only see the environment as a living space, but the place where they perform their socio-religious initiation rites (*Bukut* or *kañalen*) and where their totems or double animals live (Thomas, 1965; Julliard, 2000; Journet-Diallo, 1998). So, once MFDC occupied part of the local forests, for example in the Oussouye region, they disrupted some of these practices and insecurity favored the anarchic exploitation of resources.

3. Solutions against crime and cooperation mechanisms

For decades, the Senegalese government's strategy on the Casamance conflict was based on hermeticism, that is, facilitating the "*marché de la paix*" and fighting against the war economy, and a defensive posture that was based on "*on ne discute pas sur la souveraineté.*" Instead of resolving the crisis, it enabled centralism in the matter and the refusal to study other alternatives for conflict resolution. From the years 1980-2000 (the two socialist regimes), it was believed that the solution should be military and the State showing its authority to avoid the fragmentation of the country. This policy did not give its result, it intensified the struggle and displacement of the population. With the arrival of Abdoulaye Wade in 2000, the first pacification initiatives emerged. Of course, previously, there were negotiations between the State and MFDC. In this sense, through the Banjul Agreement or the MFDC congress supervised by the Gambian government (Final Resolution, June 21-25, 1999), after studying the political and military situation of the time, they invited the leaders of the movement to study possible means of achieving peace in Casamance ("*d'entreprendre toute démarche tendant à créer et à trouver les conditions nécessaires à une paix durable en Casamance*"), and there was a willingness to negotiate and close all military bases (both MFDC and army) ("*le silence des armes de parte et d'autres en Casamance*", (Resolution Banjul Congress, 1999)).

To defuse tensions, Abdou Diouf's administration had granted the MFDC the possibility of exploiting forest resources in Casamance, but it ended up creating an international network of illegal exploitation. Still at the time, Senegal and Guinea Bissau signed an agreement (September 1995), and when years later the support received by the MFDC from Guinea was discovered, a crisis arose, leading President Viera to dismiss the chief of staff Ansoumana Mané, who was also leading the military uprising. On the basis of this agreement, the Senegalese army intervened in Guinea in 1998.

Seeking to resolve the crisis in collaboration with neighboring countries, after coming to power in March 2000, in April, Abdoulaye Wade made his first official visit to Guinea Bissau. It was an attempt to improve relations and military cooperation to weaken the MFDC, especially seeing that relations with the previous regimes were not tender, and there was an anti-Senegalese feeling among the Guinean leaders due to the intervention of Senegal in Guinea (9 June 1998) to protect President Nino Viera against the military rebellion. From there MFDC received support from Guinea, and to change this trend and weaken General Mané, Wade collaborated with Kumba Yala (2000-2003), offering material aid to the army, and paying the salaries of officials. Between 2003-2009, coinciding with Tagme na Wai, military cooperation mechanisms were consolidated, thereby seeking to pacify the borders and defeat MFDC activities (Foucher, 2013). This dynamic of cooperation extended with Malam Bacai Sanhá (2009-2011), who received the support of Senegal to win the 2009 elections, and in 2011, both countries established a new military agreement²⁵. Said agreement focused on "pursuing any rebel who used the border area to move and commit crime. Rather, the Bissau-Guinean side undertakes to arrest any rebel who takes refuge in its territory"²⁶. This dynamic facilitated the agreement of Foundiougne I and II (2004) but generated a situation of "neither peace nor war", since a part of the MFDC saw these negotiations as irrelevant in view of the exclusion of Salif Sadio in the negotiation processes and because the State considered Sidy Badji as its interlocutor ("*Il n'y aura pas de paix in Casamance sans Salif Sadio*", dit un fonctionnaire"²⁷).

In the time of the current President Macky Sall, a diplomatic concept (*la diplomatie du bon voisinage*) has been developed which aims to improve relations with bordering countries, in particular Gambia, Guinea Bissau and Guinea Conakry. This has allowed the Gambia and Guinea Bissau to collaborate with Senegal to weaken the MFDC presence in their territories. And concerning the illegal exploitation of forestry resources, the government of Adama Barrow promised to fight together with Senegal to stop the traffic through defense and security agreements, especially after the massacre perpetrated by armed groups in January 2018 of fourteen young people looking for wood in the protected forest of Boffa Bayotte (VivAfrik, 02/03/2018²⁸). Even so, we can affirm that the

²⁵ Sudonline, « Casamance : Le CEMGA le Général Abdoulaye Fall à Bissau », June 25, 2011.

²⁶ Xibarnet, « Le CEMGA le Général Abdoulaye Fall à Bissau : La Guinée Bissau s'engage à traquer tout rebelle dans son territoire », June 25, 2011. https://www.xibar.net/LE-CEMGA-LE-GENERAL-ABDOULAYE-FALL-A-BISSAU-La-Guinee-Bissau-s-engage-a-traquer-tout-rebelle-dans-son-territoire_a35278.html

²⁷ Agence de Presse Sénégalaise (Archives), [http://archives.aps.sn/article/85216?lightbox\[width\]=75p&lightbox\[height\]=90p](http://archives.aps.sn/article/85216?lightbox[width]=75p&lightbox[height]=90p)

²⁸ VivAfrik, « Coupe de bois au Sénégal : Des accords avec la Gambie, à la tuerie de Boffa en Casamance », February 3, 2018. <https://www.vivafrik.com/2018/02/03/coupe-de-bois-au-senegal-des-accords-avec-la-gambie-a-la-tuerie-de-boffa-in-casamance-a15251.html>

Gambian position is ambiguous because Chinese traffickers continue to use Gambian territory to exploit Senegalese resources, especially considering that the country does not have pink wood (*bois de rose ou bois de vene*) (JeuneAfrique, 04/27/2022)²⁹.

Macky Sall's regime resorts to a negotiation and conflict management committee and the improvement of local development policies, which explains the investments that it has been implementing in the southern part of the country (*Acte III de la Décentralisation*, the reactivation of the ANRAC and CNAMS, PUDC programs) to promote the opening of Casamance and the return of the displaced. While previous regimes (Senghor and Diouf) saw the problem from a strictly security perspective, his regimen associates' conflicts with sociopolitical and economic problems (Mokhtar Niang, in *Thinking Africa*, 2021). While Wade resorted to the strategy of "divide and conquer" with those of MFDC, that is, the moderates and radicals, or using the "Messieurs Casamance," who were "responsible for providing millions of CFA francs to maquis leaders to appease secessionist tendencies, while accentuating divisions within the FDC" (Niang, 2021:3-4). But it combines a political and military strategy, that is to say, it rarely communicates about the situation in Casamance, and periodically the army attacks the MFDC bases, contributing to the political death of the movement. These realities explain the recent peace agreements between a faction of MFDC led by César Atoute Badiate and the State in Guinea (Bissau, August 5, 2022)³⁰.

Also in this process, local NGOs and associations that work on demining conflict zones are involved to facilitate the return of populations and pacification. In this sense, in 2006, the NGO Appel de Genève and APRA-SDP negotiated with MFDC to facilitate this process, and received the agreement of César Atoute Badiane, and between March 18-20, 2013, the NGO, MFDC and the military authorities met in Sao Domingos (Guinea Bissau) to prepare the bases for the comprehensive demining of Casamance (*Accord de Sao Domingos*, March 20, 2013). Among other non-state actors involved in the resolution of the conflict are the Diola women of the *bois sacrés*, who perform traditional ceremonies in favor of peace and reconciliation, and involving traditional chiefs, for example the King of Oussouye. There is also the committee of the elders of Casamance, the Islamic leaders and priests of the local Catholic church, who are not only involved in the peace processes, but also through Caritas, implement programs that facilitate integration and rural development. Peace initiatives led by women's groups such as Usana and the Kabonketor group are included (Foucher, 2002/2003).

Historically, Diola women engaged in all peace and resistance processes, even during colonial times, refusing to comply with the orders of the colonial administration to send young people to the world war or change their agricultural patterns, as a sign of protest, they burned their villages (cf. Ousmane Sembène, film *Emitai*, 1971). Since then, women have played a key role in the peace process. And, finally, the negotiation initiatives between the Parties led by the "Collectif des Cadres Casamançais" in the 1990s, which

²⁹ Jeuneafrique, « Sénégal : quand le trafic de bois alimente la rébellion en Casamance », April 27, 2022. <https://www.jeuneafrique.com/1340050/politique/senegal-quand-le-traffic-de-bois-alimente-the-rebellion-in-casamance/>

³⁰ VoaAfrique, « Bissau : signature d'un accord de paix entre le Sénégal et des rebelles de Casamance », August 05, 2022. <https://www.voaafrique.com/a/bissau-signature-d-un-accord-de-paix-entre-le-s%C3%A9gal-et-des-rebelles-de-casamance/6688007.html>

was led by Pierre Goudiaby Atepa, or the Gestation Committee for Peace (former parliamentarian, Marcel Bassene). The government also requested the participation of the international community and the involvement of the Vatican for dialogue and a definitive peace (Ngom, 2021).

4. Bibliografía / Bibliography

- Darbon, D. (1984). « Le culturalisme bas casamançais ». *Politique africaine*, (18), 125-128.
- De Jong, F. (2005). “A Joking Nation : Conflict Resolution in Senegal”, *Canadian Journal of African Studies / Revue Canadienne des Études Africaines*, Vol. 39, N°2, 389-413.
- Diallo, A. (2012, June). « Sénégal méridionale, du conflit casamançais aux nouveaux trafics ». In *Colloque : complexe « Sécurité et développement »*, Secrétariat du Club du Sahel et de l’Afrique de l’Ouest (CSAO/OCDE). Paris (Vol. 12).
- Diédhiou, P. (2011). *L’identité joola en question. La bataille idéologique du MFDC pour l’indépendance*, Paris : Karthala.
- Diédhiou, P., & Tavares, E. (2022). « Le Conflit de Casamance : Comprendre les motivations individuelles d’enrôlement des nationalistes du MFDC ». *Cadernos de Estudos Africanos*, (42).
- Evans, M. (2004). *Sénégal : Mouvement des forces démocratiques de la Casamance (MFDC)*. Royal Institute of International Affairs.
- Evans, M. (2005). “Insecurity or isolation? Natural resources and livelihoods in Lower Casamance.” *Canadian Journal of African Studies/Revue canadienne des études africaines*, 39(2), 284-314.
- Foucher, V. (2003). « Pas d’alternance en Casamance ? », *Politique africaine*, (3), 101-119.
- Foucher, V. (2007). « Tradition africaine » et résolution des conflits. *Politix*, (4), 59-80.
- Foucher, V. (2009). « La guerre par d’autres moyens » ? *Raisons politiques*, (3), 143-165.
- Foucher, V. (2013). « Le Sénégal de Wade Face à la Guinée-Bissau : Pays-frère, Tuteur ou Hégémon ? », SAIIA Occasional Paper No 139, April (French).
- Foucher, V. (2019). « The Mouvement des Forces Démocratiques de Casamance : The Illusion of Separatism in Senegal ? » In *Secessionism in African politics*, Palgrave Macmillan, Cham, 265-292.
- Gorée Institut, « Conflit et paix en Casamance : Dynamiques locales et transfrontalières », 07/11/2019 <https://goreeinstitut.org/conflit-et-paix-en-casamance-dynamiques-locales-et-transfrontalieres-note-de-lecture/>
- Gorée Institut. (2015). *Conflit et Paix en Casamance : Dynamiques locales et transfrontalières*. Sénégal. <https://goreeinstitut.org/conflit-et-paix-en-casamance-dynamiques-locales-et-transfrontalieres-presentation/>
- Journet-Diallo, O. (1998). « Un monde diffracté. Théories joola du double animal ». *Systèmes de pensée en Afrique noire*, (15), 203-230.
- Marut, J. C. (2009). « L’instrumentalisation d’un modèle. Les mécanismes traditionnels de résolution des conflits africains ». *La politique des modèles en Afrique, Simulation, dépolitisation, et appropriation*. Paris: Karthala.

- Marut, J.C. (1995). « Solution militaire en Casamance ». *Politique africaine*, (58), 163-169.
- Marut, J.C. (1996). « Après avoir perdu l'Est, la Guinée-Bissau perd-elle aussi le Nord ? ». *Lusotopie*, 3(1), 81-92.
- Marut, J.C. (1999). *La question de Casamance (Sénégal) : Une analyse géopolitique* (Doctoral dissertation, Paris 8).
- Marut, J.C. (2002). « Les Casamançais sont « fatigués » ». *Cadernos de Estudos Africanos*, (2), 25-42.
- Marut, J.C. (2010). *Le conflit de Casamance : Ce que disent les armes*. Paris: Karthala.
- Ngom, A. I. S. (2021). "The Casamance Conflict and its Displaced Persons: An Overview." *International Journal of Humanities and Social Science (IJHSS)*, Center for Promoting Ideas (CPI), USA, 11 (8), 20-27.
- Niang, M.A. (2021). « Casamance : Macky Sall ou l'art de faire la guerre en temps de paix », *Thinking Africa*, NAP N°92, Mars, 1-7.
- Pélissier, P. (1958). Les Diolas : études sur l'habitat des riziculteurs des Basse-Casamance », in *Cahiers d'outre-mer*, 44, 11e année, oct.-déc., 334-388.
- Pélissier, P. (1953). « Les paysans sérères. Essai sur la formation d'un terroir du Sénégal ». *Les Cahiers d'Outre-Mer*, 6(22), 105-127.
- Pélissier, P. (1966). *Les paysans du Sénégal*, Saint-Yriex : Imprimerie Fabrègue.
- Pélissier, P. (1966/2008). *Les paysans du Sénégal. Les civilisations agraires du Cayor à la Casamance*, Dakar-Paris : Version électronique préparée par Charles Becker.
- Perras, C. (2016). « Les drogues et le continent africain dans le contexte de la mondialisation ». *Drogues, santé et société*, 15(1), 50-65.
- Roche, C. (2016). « La Casamance face à son destin ». *La Casamance face à son destin*, 1-202.
- Sonko, B. (2017). « Pourquoi semble-t-il si difficile d'obtenir la paix en Casamance ? », *Rosa Luxemburg Stiftung*, Sénégal (Afrique de l'Ouest), 10, 1-13.
- Thior, M., Sy, A. A., Cisse, I., Dieye, E. H. B., Sane, T., Ba, B. D., & Descroix, L. (2021). « Approche cartographique de l'évolution du trait de côte dans l'estuaire de la Casamance ». *Mappemonde. Revue trimestrielle sur l'image géographique et les formes du territoire*, (131).
- Thomas, L.V. (1959). *Les Diolas. Essai d'analyse fonctionnelle sur une population de Basse Casamance*, IFAN / Université de Paris. Thèse Doctorat.
- Thomas, L.V. (1963). « Essai sur quelques problèmes relatifs au régime foncier des Diola de Basse-Casamance (Sénégal) », in *African Agrarian Systems*, edited by D. Biebuyck, Oxford : Oxford University Press, 314-330.
- Thomas, L.V. (1965). « Bukut chez les Diola-Niomoun », *Notes africaines*, n° 108, Dakar, IFAN, octobre.